

Charlotte Brontë *"Jane Eyre"*



CHARLOTTE BRONTË,

Por Maribel Orgaz

Las heroínas de las novelas fueron diferentes desde que se publicó en 1847 *Jane Eyre* de Charlotte Brontë. A partir de esta novela, podían ser feas, rebeldes y apasionadas. Se ha insistido en que *Jane Eyre* fue lo que Charlotte nunca fue y aún ahora esta obra puede ser leída como un ejemplo de realización personal para todas las mujeres. La vida de la autora, en cambio, es una historia de sumisión y represión en línea con el estereotipo femenino de su época. Los hermanos Brontë (Mary, Elizabeth, Charlotte, Emily, Anne y Branwell) se criaron en la vicaría de Haworth en una zona de Yorkshire (Gran Bretaña), en donde su padre, Patrick Brontë, era rector. Los niños quedaron huérfanos de madre y se criaron con una tía y un par de criados. Patrick era un irlandés peculiar que educó a

sus hijos en la disciplina antes que en el amor pero que nunca interfirió en la vocación de sus hijas, imponiéndolas un casamiento o evitando su formación. Permitía que pasaran mucho tiempo inventando historias de reinos imaginarios, copiando dibujos y leyendo. Los paseos por el páramo eran la otra afición de los niños, porque el contacto con los vecinos ni era buscado ni muy valorado. A consecuencia de ello, Charlotte tuvo toda su vida problemas para hacer y recibir visitas, para disfrutar de una conversación con desconocidos. Cuando las chicas (excepto Anne) tuvieron edad de dejar la rectoría para continuar sus estudios fueron llevadas al Clergy Daughters, un internado muy bien reflejado por Charlotte en su novela. Es difícil encontrar un adjetivo para este centro, indigno e insalubre. Las gachas del desayuno se hacían con agua de lluvia que escurría del tejado a un tonel, era habitual que estuvieran quemadas. Tanto Mary como Elizabeth murieron de tuberculosis en 1825 a consecuencia de su estancia en el colegio. El padre sacó a las otras dos hermanas, Charlotte y Emily de allí, y puede decirse que gracias a esa decisión hoy podemos leer las obras de ambas. En 1831, Charlotte se matricula en el colegio Roed Head, sus planes eran trabajar antes que quedarse en casa y casarse. En 1835, terminada su formación, el propio colegio la emplea como maestra y le acompaña Emily como nueva alumna. Ambas tienen planes firmes para montar una escuela privada. En ese mismo año de 1835, Brandwell

su hermano debía decidir qué tipo de formación iba a seguir. Mientras las hijas eran estudiantes excelentes con talentos excepcionales y un tesón encomiable, el único hijo varón de Patrick Brontë era conocido en el pueblo por su afición a la juerga y al alcohol: cuando llegaba un forastero se apresuraban a llamarle para que le entretuviera y compartieran botella. Era vago y fantasioso, simpático y un conversador muy animado. El padre y las hermanas! admiraban con entusiasmo sus talentos excepcionales; sus grandes dotes como pintor. Por aquel entonces, Charlotte había perdido visión copiando minuciosamente dibujos para mejorar su técnica sin que esto despertase grandes admiraciones. Probablemente, dibujara igual de bien o quizá mejor que el propio Brandwell. Es de suponer que los méritos de ellas siempre fueron modestamente comentados (basta leer las cartas que se conservan de Charlotte) y escasamente valorados si no iban acompañados de trabajo y esfuerzo. En las dotes de las chicas ni su padre ni ellas mismas vieron nunca motivo para dedicarse a ello viajando o con una mejor formación. El interés de Charlotte, Emily y luego Anne, era mucho más prosaico, ganarse la vida de forma independiente sin tener que recurrir a un matrimonio y no el ser artistas. En cambio, se plantearon que el varón merecía el dinero, el esfuerzo y las ilusiones de toda la familia por sus hipotéticas dotes. Quizá, antes como ahora, muchas de las limitaciones que en el desarrollo personal y profesional encuentran las mujeres son auto

imposiciones sin el menor sentido. Así, la familia al completo perdía el tiempo intentando movilizar recursos para enviar a Brandwell a aprender dibujo a la Real Academia de Londres, aunque finalmente no pudieron por falta de dinero. Esto fue una desilusión para el joven que se dedicó, dado su carácter, con más intensidad a las fiestas en el pueblo. Apenas diez años después moría adicto al opio y alcoholizado, amante de una mujer casada y expulsado de su trabajo en el ferrocarril de Manchester. Las Brontë no tuvieron una vida fácil, murieron una tras otra sin llegar siquiera a los cuarenta años, sin poner su colegio privado y sin haberse dedicado en exclusiva a su gran talento, la escritura.